



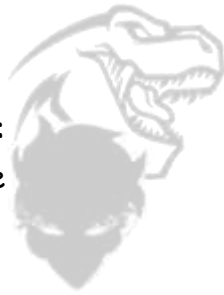
Capítulo 282 - Un mensaje

Las puertas del ascensor se abrieron con un suave ruido, que contrastaba absurdamente con lo que los tres estaban a punto de presenciar.

El vestíbulo del hotel estaba inundado de una penumbra rojiza, como si las propias luces hubieran sido empapadas de sangre. Reinaba un silencio antinatural, roto solo por el eco de los pasos de Vergil contra el mármol pulido... hasta entonces.

El olor llegó primero: hierro, podredumbre y bilis, mezclados en un cóctel nauseabundo. Kaguya se tapó la boca con ambas manos, tropezando hacia atrás antes incluso de...

Zafiro, con los ojos abiertos por la curiosidad, comentó con indiferencia: «Esto... es realmente obra de un aficionado, ¿verdad?». Era completamente indiferente a las muertes que la rodeaban.



Vergil entrecerró los ojos, analizando el entorno.

La recepción se había convertido en un matadero.

El cuerpo del recepcionista estaba clavado a la pared con varillas negras hechas de una sustancia viscosa y aceitosa. Aún temblaba levemente, como si los nervios se negaran a morir. Sus entrañas colgaban como cintas rojas, y su rostro lucía una sonrisa grotesca, tensado a la fuerza con pinzas que le arrancaban la carne desde las mejillas hasta las orejas.

La sangre goteaba del techo como una lluvia lenta, salpicando las lujosas alfombras, ahora empapadas y oscuras. Una de las lámparas de araña había



sido reutilizada para colgar a tres invitados, con la cabeza hinchada y morada, con las lenguas colgando como serpientes muertas.

"Es tan idiota... Digo, ¿por qué enviar un mensaje matando a gente que ni siquiera nos importa?", dijo Zafiro, apenas disimulando una sonrisa. Realmente no le importaba.

Esas personas pertenecían a Alucard, no a ella. Que se pudrieran todos. A ella solo le importaban dos personas en este mundo: su hija y su esposo. ¿El resto? Solo ruido de fondo.

El bar, antaño un acogedor refugio con luces tenues y jazz suave, se había convertido en un altar de la carnicería. Botellas de vino abiertas y esparcidas por el suelo, mezcladas con sangre real en un océano carmesí. Los cuerpos de los camareros estaban dispuestos en círculo, como si participaran en una cena final. Algunos tenían cubiertos clavados en los ojos. Otros, botellas rotas metidas en los oídos.



Kaguya no pudo soportarlo.

Cayó de rodillas y vomitó, ahogándose y temblando como una hoja. "¡Esto... esto es... esto es...!"

Vergil se arrodilló junto a ella, con una mano firme sobre su hombro, mientras sus ojos escudriñaban la habitación. No dijo nada, pero su expresión endurecida lo decía todo: había visto horrores antes... pero esto era algo diferente.

El ascensor del que acababan de salir volvió a sonar tras ellos, como burlándose del trío. Otro sonido. Sin alma. Sin presencia.



A cada paso por el pasillo, aparecían más cadáveres, colgados como grotescos adornos, clavados en púas negras como garras que parecían haber brotado del suelo. Una pareja estaba sentada en medio del pasillo, unida en un último abrazo. Pero sus pechos estaban desgarrados y sus corazones habían sido intercambiados, aún latiendo débilmente en los cuerpos equivocados.

Símbolos pintados con sangre cubrían las paredes (ojos, bocas, cuernos, espirales), todos convergiendo en una firma grotesca esparcida por el techo, escrita con entrañas.

"Despierta. La cena ha comenzado."

—Qué falta de creatividad —murmuró Vergil, con la voz ahora tranquila—. Esto fue obra de un idiota intentando asustarnos... La verdad es que es bastante gracioso. —No pudo evitar sonreír.

Zafiro señaló hacia la escalera, donde rastros de sangre conducían al piso superior. En lo alto de la barandilla, la cabeza de la jefa de limpieza del hotel estaba colgada como un trofeo. Tenía los ojos muy abiertos, mirando fijamente al trío, como si los hubiera estado esperando.



"...Dragamir", susurró Kaguya con voz temblorosa. "Tiene que ser él..."

Vergil asintió lentamente. "Debió darse cuenta de que estamos aquí. No hay supervivientes. Solo un mensaje: quiere que nos mantengamos al margen...", dijo Vergil encogiéndose de hombros. "De todas formas, no es que no tengamos un trato con Alucard."

"Abre el mapa de la cámara. Quiero ver qué pasó aquí", le ordenó Sapphire a Kaguya.



Se dirigió rápidamente a la recepción, cogió una tableta y regresó a toda prisa. Pero al encenderla, el sistema se congeló. Las imágenes de la cámara de seguridad comenzaron a reproducirse en bucle; no de la masacre, sino de una figura. Un hombre con traje carmesí, piel pálida y ojos como vacíos negros, caminaba por el vestíbulo vacío. En cada fotograma, miraba directamente a la cámara.

En un video, levantó una copa de vino, llena de sangre, y brindó ante la pantalla con una sonrisa fría y sin alegría.

"¡Qué payaso!", murmuró Zafiro, mirando a su alrededor. "Parece uno de esos villanos de película desesperados por presumir... patético."

Al fondo de la grabación, las cortinas del vestíbulo ondeaban con una brisa inexistente. La sangre en el suelo empezó a burbujear débilmente, como si estuviera viva. Entonces, resonó una risa. Suave, casi cortés... pero impregnada de una malicia inhumana.



"Bienvenidos. Disfruten de la decoración y, por favor... no se metan en mis asuntos con Alucard". Habló y luego desapareció.

"A medias", dijo Vergil rotundamente.

"Bajo presupuesto", respondió Zafiro, riendo.

Vergil se quedó mirando la imagen congelada en la pantalla (la imagen de Dragamir levantando su copa con esa sonrisa satisfecha y complaciente) como si el tiempo mismo se hubiera ralentizado solo para burlarse de él.

Entonces se burló. «Patético». Se giró lentamente, con la mirada fija en la escalera manchada de sangre. «Subo. Es hora de acabar con esta farsa».



Kaguya se quedó de pie, todavía pálida, limpiándose la boca con el dorso de la mano. "Espera, ¿vas a subir ya? ¿Solo?"

Vergil se crujió el cuello, los músculos del hombro se relajaron mientras una tenue aura azul empezaba a emanar de él como niebla en una noche fría. "No voy a darle ni un segundo más a este circo. ¿Ese gusano cree que asusta a la gente con cadáveres colgados? A ver si sigue sonriendo cuando su cuerpo esté colgado."

Él comenzó a caminar, pero Sapphire se apoyó contra una de las columnas de mármol del vestíbulo, con los brazos cruzados y sus tacones altos casi resbalando sobre la sangre coagulada bajo sus pies.

"Adelante, yo me quedo aquí abajo."

"¿Hm?" Vergil hizo una pausa y miró hacia atrás con leve curiosidad.

"Mis poderes siguen sellados, ¿recuerdas?", dijo, levantando la tableta como si fuera un objeto inútil. "Esto ni siquiera sirve como linterna. Además..."

Sonrió con picardía. "Quiero ver hasta dónde llegas sin mi ayuda. No todos los días veo a mi marido romper huesos y arrancar cabezas con estilo".

Vergil arqueó una ceja. "¿Así que me dejas entrar solo en una guarida de horrores ancestrales y posiblemente en una horda de monstruos... solo porque quieres verme 'hacerme más fuerte'?"

"Exactamente", respondió con un gesto teatral. "Y, seamos sinceros, te encanta. Te conozco mejor que nadie, Vergil".





Kaguya los miró como si estuviera presenciando a dos psicópatas románticos.
"Están locos..."

Zafiro se rio, secándose una gota de sangre de la mejilla con un pañuelo de encaje bordado con su nombre. «Olvidas algo, doncella... somos un desastre. El caos es nuestra rutina».

Vergil suspiró, casi divertido, y se quitó el abrigo, arrojándolo sobre una de las sillas empapadas de sangre como si estuviera a punto de comenzar una sesión de entrenamiento informal.

—Está bien. Pero si ese idiota tiene alguna trampa mágica o un monstruo escondido del tamaño de un autobús, volveré y te arrastraré conmigo.

"Trato hecho", dijo, sentada como una reina en un trono de muerte. "Pero solo si es algo realmente interesante. Si solo es otro bicho raro intentando parecer listo, ni siquiera vale la pena el esfuerzo".



Vergil caminó lentamente hacia la escalera; cada paso resonaba como un desafío en el aire silencioso y maloliente.

En otra parte...

La habitación era enorme, adornada con antigüedades victorianas, cortinas negras meciéndose con un viento inesperado y una lámpara de araña hecha completamente de huesos humanos colgaba del techo. El aire era denso, impregnado de un olor a sangre seca, terciopelo viejo... y desprecio.



Dragamir estaba de pie junto a un ventanal que dominaba la ciudad. Su reflejo no se reflejaba en el cristal, pero la sombra de su silueta se extendía por la habitación, palpitando débilmente, como si estuviera viva e inquieta.

Llevaba un traje de tres piezas rojo vino oscuro, como teñido con sangre real. En la mano, una copa de cristal negro, que removía lentamente su espeso contenido carmesí.

"Llegas tarde, chuchó", dijo sin siquiera mirar atrás.

—Y apestas a arrogancia y vino barato —respondió el hombre, entrando con las garras aún resbaladizas de carne fresca—. Este lugar es repugnante, incluso para tus estándares.

Dragamir sonrió, sin darse la vuelta todavía.

Me alegra que te sientas como en casa. Dicen que a los de tu especie les gusta correr entre cadáveres.

El hombre gruñó, enseñando los dientes, pero se contuvo a duras penas. Dio un paso al centro de la habitación, sus botas golpeando el suelo como tambores fúnebres.

—A Specter no le gusta que lo metan en representaciones teatrales. Lo sabes —dijo, observando la sala con abierto desdén—. Sobre todo por un parásito como tú.

—Y aun así, aquí estás. —Dragamir finalmente se giró, con sus ojos como dos vacíos que brillaban con malicia—. ¿Sabes por qué? Porque me necesitas. Porque Espectro me necesita. Y eso... —alzó la copa en un brindis burlón— ...está delicioso.



"Espectro necesita resultados. Hasta ahora, solo has entregado cadáveres y mensajes infantiles. Estás haciendo perder el tiempo a tus superiores", dijo, cruzando los brazos; las venas brillaban débilmente de energía. "Quieren saber cuándo entregarás el fragmento de Excalibur".

Dragamir rió, un sonido que no era humano. Era una risa seca y agrietada, a medio camino entre la risa y el grito de un depredador antes de matar.

"Cuando Alucard esté muerto", dijo.

"Alucard ya mordió el anzuelo", añadió Dragamir. "Espera... el plan está a punto de empezar".

